

Observaciones generales en torno a la traducción del chino al español

DIVERSIDAD.NET

JUN-DIC 2020
17 – AÑO 11
ISSN 2250-5792

Resumen

Una buena traducción no es meramente un reemplazo de palabras de un idioma de origen a otro de destino; en toda traducción pueden surgir numerosas dificultades, y más aún si trabajamos con lenguas tan dispares como el chino mandarín y el castellano. El objetivo de este artículo es presentar de manera concisa y coherente las principales razones por las que el traslado de textos en lengua china es tan trabajoso. Para poder comprender esa cuestión, plantearemos unas aclaraciones de tipo teórico en torno a la traducción, acompañadas de unas observaciones sobre el origen de la lengua china en su contexto histórico-cultural. Daremos cuenta entonces de las dificultades más frecuentes al acometer dicha tarea y propondremos una lista básica de pasos a seguir en el proceso.

Palabras clave: *Traducción, texto chino, mandarín, lengua china.*

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

General remarks regarding the translation from Chinese to Spanish

DIVERSIDAD.NET

JUN-DIC 2020
17 – AÑO 11
ISSN 2250-5792

Abstract

A good translation does not merely consist in replacing words from a source language with those of the target language; many problems may arise in any translation, especially if we are working with very dissimilar languages, such as Mandarin Chinese and Spanish. The purpose of this article is to present in a concise and coherent manner the reasons as to why translating Chinese texts is such a challenging task. In order to better understand this matter, we will lay out a series of theoretical approaches regarding translation, supplemented by some observations on the origins of the Chinese language within its historical and cultural context. We will elaborate on the most frequent difficulties when undertaking such task and propose a basic checklist of steps to follow in the process.

Keywords: *Translation, Chinese text, Mandarin, Chinese Language.*

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

1- Aclaraciones Teóricas [Sobre la Traducción]

La traducción de textos de una lengua a otra es algo sobre lo que todo el mundo parece poseer una idea afinada; en realidad, pocos llegan a comprender el enorme grado de complejidad que entraña el trabajo del traductor. En primer lugar, es indispensable comprender ambos códigos siquiera de forma razonable, cosa que lleva largos años de disciplina hasta alcanzar un razonable conocimiento de las normas que regulan dichos códigos. En segundo lugar, es también importante tener conocimientos relativos a la cultura de esos países donde dichas lenguas se originaron. En tercer lugar, es natural contar con información precisa de la temática tratada en el texto a traducir. Es evidente que durante el proceso de traducción se producen operaciones que exigen un gran esfuerzo intelectual, puesto que en esencia consiste en un intrincado ejercicio metalingüístico, en el cual el traductor ha de asegurarse de que la información en la lengua de destino será lo más fiel posible a la de la lengua de origen. Guillén explica que traducir parte de unos signos existentes en un segmento en el idioma de origen para establecer otro grupo de signos destinados a funcionar dentro de un segmento en el idioma de destino -o sea, en otro sistema lingüístico-, con la dificultad acrecentada de que los lectores de dicho segundo segmento pertenecen a otra sociedad y puede que incluso a otra época, conlleva una transformación tanto intercultural como intertemporal.

A esto se le añade el hecho de que los traductores profesionales asimismo han de dedicarle la atención debida a cada texto, siempre divididos entre la calidad y la productividad. Para cualquier traductor que se precie, el texto de destino nunca está acabado de modo perfecto, pues siempre habrá formas más apropiadas de acometer tal o tal problema en el texto de origen, por eso, entregar a la imprenta un original, trae consigo cierta pesadumbre; el traductor querrá retomar más de una vez alguno de sus trabajos pasados.

Como hemos dicho, cada vez que se procede al traslado de un texto debemos tener presente que no es un quehacer sencillo. La tarea del traductor es ardua y desagradecida, aun en el caso de trabajar con lenguas muy próximas entre sí, como pueden ser las lenguas románicas; pues estas, a pesar de tener una gran cantidad de rasgos comunes, son difíciles de ser trasladadas de una a otra, dada la cantidad de conceptos que les son propios. Además, no siempre el significado de un término puede recubrirse en su totalidad semánticamente en la lengua de destino. El esfuerzo será todavía mayor si se trata de una lengua tan diferente de la nuestra como es el chino, tan alejado de las lenguas indoeuropeas.

Si bien es cierto que la mayoría de la gente ni habla otros idiomas ni se dedica a la traducción, sí llega a comprender la diferencia entre las manidas expresiones: “traducción literal” y “traducción libre”. Dichas expresiones son ambiguas en extremo, pero son muy ilustrativas sobre el problema al que se enfrentan los traductores en su labor, siempre acechados por las dificultades de vocabulario. El problema entre la supuesta “literalidad” o “libertad” de una traducción reside en que la primera se entiende hoy día como una traducción más fidedigna al texto original, mientras que a la segunda se le han adherido connotaciones de lejanía con respecto al mismo. En relación con la fidelidad de una traducción, Ortega y Gasset afirmó que “la traducción no es un doble del texto original; no es, no debe querer ser la obra misma con léxico distinto (...) la traducción ni siquiera pertenece al mismo género literario que lo traducido (...) la traducción no es la obra, sino un camino hacia la obra (...) un artificio técnico que nos acerca a aquélla sin pretender jamás repetirla o sustituirla”¹.

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaíllo@usal.es

¹ José Ortega y Gasset; “Misericordia y esplendor de la traducción” en *Obras Completas V-28*; Revista de Occidente; Madrid; 1951; pp. 432-452.

Ramírez Bellerín nos traslada que la dicotomía que ha asediado a los traductores de todo el mundo desde la antigüedad se resume en que, “si se acerca la traducción al autor, se incomoda al lector, y si se acerca al lector, se incomoda al autor”². Por otro lado, Guillén manifiesta que: “el traductor tiende a orientarse hacia la autonomía del texto original o hacia los requerimientos del auditorio. La dificultad estriba en conciliar estas dos exigencias, que no son por fuerza excluyentes”³. Sobre los diferentes métodos de traducir, añade Ortega y Gasset unas logradas aclaraciones: “Es un movimiento que puede intentarse en dos direcciones opuestas: o se trae el autor al lenguaje del lector. En el primer caso, traducimos en un sentido impropio de la palabra: hacemos, en rigor, una imitación o paráfrasis del texto original. Sólo cuando arrancamos al lector de sus hábitos lingüísticos y le obligamos a moverse dentro de los del autor, hay propiamente traducción”⁴.

Se puede en todo caso ir más allá de la dicotomía de literalidad y libertad; Newmark introduce más subtipos de traducción entre ambos extremos, si bien este teórico de la traducción es partidario de la literalidad como procedimiento de partida para cualquier tipo de traducción⁵.

Está claro que traducir no sólo se reduce a trasladar vocabulario y sintagmas de un código a otro; se trata de una acción transformadora por la que el traductor, empleando su saber, rigor y entusiasmo, comunica al lector temas, actitudes, valores y contenidos de carácter cultural. Más complicada se hace dicha tarea cuando se trabaja

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

² Laureano Ramírez Bellerín; *Manual de traducción chino / castellano*; Gedisa; Barcelona; 2004; p. 44.

³ Claudio Guillén; *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada (Ayer y hoy)*; Tusquets; Barcelona; 2005; p. 323.

⁴ José Ortega y Gasset; *op. cit.*; pp. 448-449.

⁵ Peter Newmark; *A Textbook of Translation*; Prentice Hall; Londres; 1988; p. 70.

sobre un texto en chino, pues dadas las diferencias culturales existen multitud de aspectos de cultura y rasgos de estilo con gran poder de evocación. Sobre el contexto y la historia en la disciplina de la traductología, Guillén nos advierte de que: “Es sumamente recomendable, en resumidas cuentas, una aproximación histórica a la traducción”⁶.

Para una comprensión más adecuada del contexto histórico-cultural al que se hace referencia en un texto en el idioma de origen, nos parece apropiado el uso de las notas al pie, sin tener en cuenta a aquellos que temen utilizarlas alegando que puedan distraer al lector. En nuestra opinión, no siendo las lenguas sino instrumentos para la comunicación, no está de más utilizar todos los métodos a nuestra disposición. En lo tocante al resultado estético de una traducción, así como al uso de notas a pie de página, Ortega y Gasset abogó por el pragmatismo: “Imagino, pues, una forma de traducción que sea fea, como lo es siempre la ciencia, que no pretenda garbo literario, que no sea fácil de leer, pero sí que sea muy clara, aunque esta claridad reclame gran copia de notas al pie de la página”⁷.

Los reputados teóricos de la traducción, Mounin y Weinreich, comparten la visión de que el traductor, ya que es hablante de dos lenguas, ejerce como punto de contacto entre las mismas y que es inevitable que se produzca lo que se conoce como fenómeno interferencia lingüística. Mounin detalla: “La influencia de la lengua que se traduce sobre la lengua a la que se está vertiendo, se puede descubrir por interferencias particulares, que en este caso preciso son errores o faltas de traducción, o bien comportamientos lingüísticos muy señalados en los traductores: el gusto por neologismos

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaiillo@usal.es

⁶ Claudio Guillén; *op. cit.*; p. 326.

⁷ José Ortega y Gasset; *op. cit.*; p. 451.

extranjeros, la tendencia a los préstamos, a los calcos, a las citas no traducidas, el mantenimiento en el texto, una vez traducido, de palabras y giros no traducidos”⁸.

Con esto queremos insistir una vez más en la complicación que supone la tarea de traducir. Los traductores también podemos incurrir en otros errores menores, pero para eso remito a los grandes maestros.

2-El Idioma Chino en Contexto

¿Qué es el chino? Para aquellos no familiarizados con esta lengua, la respuesta a esta pregunta es, en apariencia, sencilla, sin embargo, al estudiar todos los aspectos relacionados con su evolución y uso, nos damos cuenta de que para llegar a comprender el concepto de lengua china tenemos que entrar en una variedad de disquisiciones de todo tipo: históricas, políticas, sociales, lingüísticas, etc. Este conjunto de elementos será de gran ayuda para el traductor, en especial cuando es cuestión del traslado entre dos lenguas tan distantes como son el español y el chino.

La China que conocemos hoy no es un país homogéneo, ha sido a duras penas armonizado tras miles de años de historia. A lo largo de los siglos sus fronteras se han redibujado una y otra vez, los pueblos que tales fronteras han englobado o separado han cambiado de acuerdo con la extensión del país. Así pues, diferentes grupos étnicos y sus respectivos idiomas han ido teniendo mayor o menor preponderancia en la evolución de la lengua china. Luego de lo

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

⁸ Georges Mounin; *Los problemas teóricos de la traducción*; Gredos; Madrid; 1977; pp. 18-19; Véase asimismo Uriel Weinreich; *Languages in contact*; Publications of the Linguistic Circle of N. Y.; Nueva York; 1953; p. 1.

dicho, se comprenderá por qué esta lengua se halla dividida en un cierto número de familias dialectales.

El Chino pertenece a la familia de las lenguas sino-tibetanas, dentro de esta lengua existen siete grupos dialectales: el chino estándar o común (普通话 *Pǔtōnghuà*) propio del norte y centro de China, nativo de la etnia *han*, hablado en el 70% del territorio nacional y el que se imparte en las escuelas de primaria en casi todo el país; el *Wu*, cuyo núcleo es Shanghái y provincias colindantes; el *Xiang* en Hunan; el *Yue* (*yuè*), en las provincias sureñas de Guangdong y Guangxi, cuya variante más prestigiosa es el cantonés (*Guangdong hua*), hablado también en Hong Kong y Macao; el *Gan*, hablado en Jiangxi; el *Hakka* (*kejia*), es la lengua de esta minoría, asentada sobre todo en Guangdong y Jiangxi, aunque también está diseminada por todo el sur de China, Hainan y Taiwán; por último el *Min*, hablado en Fujian, Hainan y Taiwán.

Hablantes de diferentes familias dialectales no se entienden los unos a los otros, es decir, que en la comunicación oral resultan ininteligibles, por ello se podría decir, en efecto, que serían lenguas diferentes. No obstante, todos estos dialectos comparten la misma grafía y, en general, la misma gramática; además, los sonidos de unos dialectos pueden ser relacionados con los equivalentes en otros dialectos mediante una serie de reglas sistemáticas.

La lengua china cuenta-de acuerdo con el registro histórico-con una historia de más de 3.500 años, es de hecho una de las pocas lenguas surgidas en la era antigua que hayaestado vigente a lo largo de milenios.Un país que desde época remota ha estado densamente poblado no podía ser administrado de manera eficaz sin contar con un código escrito: la lengua escrita facilita la transmisión de conocimientos o instrucciones a grandes distancias, permitiendo el registro de todo tipo de información y posibilitando un mayor nivel

de educación. Es por ello que en China el uso del lenguaje escrito ha sido tan característico de la élite gobernante. En contraste, las clases más populares, por razones sociales y económicas que son obvias, han tenido un acceso más restringido a la lengua escrita.

Luego de lo dicho hasta aquí, se hace pues necesario distinguir entre lo que se conoce como chino clásico literario o culto (文言文 *wényánwén*) y la lengua vernácula (白话文 *báihuàwén*); ambos son estados profundamente diferentes de un mismo idioma. Por un lado, los gobernantes y miembros de la corte se comunicaban en la lengua clásica, de carácter más elitista, y todo aquel ajeno a las altas esferas se comunicaba en la mayoría de los casos mediante el lenguaje coloquial.

Surge así el fenómeno de la diglosia, un fenómeno de bilingüismo que se da en especial cuando una de las variantes de una lengua goza de prestigio, de privilegios sociales o políticos superiores; mientras que la otra, la de uso común es aquella hablada por todo el mundo en la calle y en la familia, cuyos hablantes en su mayoría no pueden acceder a la lengua prestigiosa. De ahí proviene la expresión *chino mandarín*, pues es así como la denominaron los primeros europeos, al ser la que era utilizada por los *mandarines*, gentes de autoridad que desempeñaban diversos empleos en la administración y en el gobierno y la utilizada otrora en la corte del emperador. Ferguson definió este fenómeno como “una situación en la lengua relativamente estable en la que, además de los dialectos primarios de un idioma (que puede incluir uno estándar y otros regionales), existe otra variedad superpuesta muy divergente, altamente codificada (frecuentemente más compleja gramaticalmente), vehículo de un vasto y respetado cuerpo de literatura escrita, ya sea de un periodo anterior (...) que es estudiado por medio de educación formal y es

utilizado para la mayoría de (...) funciones formales, pero que no es utilizado por ningún sector de la sociedad para las conversaciones ordinarias”⁹.

La lengua culta no existió en estado puro fuera de las producciones de los eruditos y de los especialistas, y por ello tiene una gran unidad; situada fuera de la diacronía, se impuso muy pronto la preocupación de fijarla, tras convertirse en lengua de la minoría rectora intelectual en el estado más puro posible, esto es, en su estado más conservador, reforzándose así la tendencia fundamental de esta lengua, que se distingue de las demás lenguas sino-tibetanas por su carácter arcaico. Carácter arcaico y conservador que puede explicarse, en buena medida, por el convencionalismo de la vida de los literatos y los miembros de las cortes imperiales, los cuales, practicando una forma de vida casi atemporal, conservaron el legado lingüístico mejor que cualquier otra cultura ciudadana, donde las palabras están expuestas al mismo desgaste que las cosas y las ideas que expresan.

Con todo, lo que hoy conocemos como chino clásico es en rigor el lenguaje erudito de hace miles de años, el paso del tiempo ha hecho que incluso este código haya transformado -si bien de manera más pausada-durante la historia, algo que es de esperar: todas las lenguas experimentan cambios incesantes y el caso del chino no ha sido diferente.

El chino que conocemos como “chino clásico” no es la versión más antigua del chino que existió, sino que más bien se podría situar en un punto intermedio de la historia del país. El sistema de escritura chino ya se había estado desarrollando entre los siglos XIII y VIII a. C., de él nos quedan innumerables inscripciones en huesos oraculares, bronce antiguos y relieves en piedra. El chino clásico

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

⁹ Ismael A. Maíllo; “Mandarín” en *Vocabulario básico de historia y cultura chinas*; Abada; Madrid; 2019; p. 126.

literario en realidad no es sino una suerte de estandarización de la lengua vernácula existente durante una época en la historia de China, conocida por los estudiosos como el periodo de los Reinos Combatientes (475-221 a. C.)¹⁰. En esos tiempos florecieron gran cantidad de escuelas de pensamiento que marcarían la idiosincrasia de la civilización china para el resto de su historia. La cultura de la antigüedad quedó plasmada en varios textos clásicos que han sido estudiados hasta el día de hoy, llegando a conformar la base de la tradición cultural china.

Los antiguos eruditos de la dinastía Han (206 a. C.-220 d. C.) fueron los que fijaron el lenguaje del periodo de los Reinos Combatientes como canon, llevándolo a su mayor pureza. El chino clásico mutó muy poco, mientras que la lengua vernácula siguió evolucionando, apareciendo el fenómeno de la diglosia que hemos mencionado antes. Sobre el carácter elitista del lenguaje literario, Mair explica que “la brevedad epigramática del estilo literario era compensada en parte con el uso abundante de la alusión. Insinuando con una palabra o dos una oración, poema o ensayo de un escritor anterior, uno podía -de manera metalingüística- comunicar una enorme cantidad de información (antigua) sin tener que expresarla de manera completa ni explícita, siempre y cuando el lector fuera lo bastante leído como para captar la pista y recordar con exactitud el texto original (...) Lejos de ser tachado como repetitivo (...) esto era considerado la marca de excelencia y erudición”¹¹.

Una vez el conservadurismo de la élite desaceleró el ritmo de transformación del chino culto, la diferencia entre éste y el lenguaje hablado en el día a día se hizo más marcada. Con todo, el lenguaje literario fluctuaría de forma cíclica, pasando por periodos en los que

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

¹⁰ Charles A. Ferguson; “Diglossia” en *Language in Culture and Society: A reader in Linguistics and Anthropology*; Harper & Row; Nueva York; 1964; p. 435.

¹¹ Michael A. Fuller; *An Introduction to Literary Chinese*; Harvard University Press; Cambridge; 1999; p. 1.

fue adquiriendo un grado cada vez mayor de complicación (s. III a VII d. C.), y también por momentos en los que se hizo borrón y cuenta nueva, los intelectuales entonces impulsaron una vuelta a la pureza de la época clásica, como en efecto tuvo lugar con el Movimiento de la Prosa Clásica durante las dinastías Tang (618-907 d. C.) y Song (960-1279 d. C.), épocas doradas de la literatura china.

Todas las circunstancias arriba descritas hicieron del chino literario clásico el código escrito por excelencia en toda la oficialidad de la esfera de influencia china, llegando a convertirse en lengua escrita oficial en Japón, Corea y Vietnam hasta finales del s. XIX y principios del s. XX.

A partir del siglo XIX y con el fin de la época imperial, el chino clásico literario cayó en desuso; algo tendría que ver, por cierto, el hecho de que durante la primera mitad de ese siglo el país se vio sumergido en periodos de guerra y hambrunas. Los intelectuales chinos de finales del s. XIX y principios del XX impulsaron de manera muy vigorosa propuestas para abandonar por completo el chino clásico a favor del chino coloquial, con especial ardor a partir del Movimiento del Cuatro de Mayo de 1919. Esta tendencia fructificaría más adelante con la llegada de la Nueva China (1949). El gobierno comunista, entonces, hizo uso del lenguaje como instrumento para unificar ideas y hacerlas llegar a todos los rincones del país. Para mejorar la tasa de alfabetización se procedió, durante los años 50, a esbozar unas directrices para la simplificación de los caracteres chinos más complicados, dando origen a lo que conocemos hoy como “chino simplificado”¹². Esta simplificación del lenguaje escrito fue implementada durante las décadas de los 60 y 70, si bien no afectaría a las áreas fuera del control del gobierno chino, como Hong Kong, Macao, Taiwán y Singapur, así como tampoco a la diáspora china.

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

¹² Victor H. Mair; “Language and Script” en *The Columbia History of Chinese Literature*; Columbia University Press; Nueva York; 2001; p. 28.

3-Dificultades a la Hora de Traducir del Chino al Español

Hechas estas precisiones, ociosas para el familiarizado con el chino, conviene ahora progresar en nuestra exposición haciendo una serie de observaciones. Es hoy un lugar común decir que la lengua china es difícil; sin embargo, el no iniciado, admitiendo este tópico, no sabría a ciencia cierta por qué es difícil o, dicho en otras palabras, cuáles son las causas de tal dificultad.

La lengua china, al ser un idioma tan alejado de las lenguas indoeuropeas, presenta una serie de aspectos y características que pueden dar lugar a no pocos problemas al ser trasladado a una lengua románica como el español. Balcom confirma: “Traducir textos del chino o árabe, por ejemplo, puede presentar problemas nunca imaginados por traductores de lenguas occidentales”¹³. Pasemos a enumerar algunos de dichos problemas:

La ausencia de un alfabeto. El chino cuenta con un sistema de escritura logosilábico, donde encontramos una gran cantidad de caracteres chinos originado entre quince y veinte siglos antes de nuestra era. Durante la dinastía Han (206 a. C.-220 d. C.) el erudito Xu Shen (25-189 d. C.) clasificó los caracteres chinos en seis categorías llamadas *liushu* (六书 *liùshū*) que, sin ser el método más exacto, como afirma Norman, “mostró que gran mayoría de los caracteres chinos no eran puramente símbolos agrupados de manera arbitraria”¹⁴. Este sistema de clasificación ha sido utilizado durante los siglos y aún hoy en día se siguen utilizando. Expliquemos de manera concisa dichas categorías:

1-pictogramas (象形 *xiàngxíng*), son dibujos esquemáticos de un objeto; 2-ideogramas (指事 *zhǐshì*), son símbolos muy sencillos

¹³ Chaofen Sun; *Chinese, A Linguistic Introduction*; Cambridge University Press; Cambridge; 2006; p. 26.

¹⁴ John Balcom; “Translating Modern Chinese Literature” en *Translator as a Writer*; Continuum; Londres; 2006; p. 119.

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

que expresan conceptos básicos; 3-compuestos semánticos (会意 *huìyì*), combinan los anteriores para lograr transmitir conceptos más abstractos; 4-compuestos de sonido y sentido (谐声 *xiéshēng*/形声 *xíngshēng*), combinan dos caracteres más simples con la función de aportar el significado y el sonido respectivamente; 5-caracteres formados por interpretación sucesiva (转注 *zhuǎnzhù*), originados por la combinación de otros caracteres mediante complejos procesos de asociación conceptual; 6-préstamos fonéticos (假借 *jiǎjiè*), que dan lugar a nuevos caracteres tomando prestados otros más sencillos de pronunciación similar y añadiéndoles un elemento distintivo. Sobre las seis categorías Boltz advierte: “Es importante reconocer ante todo que los *liushu* no son... ni fueron, ni pretendieron nunca ser una explicación del proceso evolutivo que generó la escritura china *ex nihilo*. Son más bien un intento de analizar y categorizar los diferentes tipos de caracteres que eran discernibles para los letrados Han”¹⁵.

Por otro lado, no hay ningún elemento en el propio carácter que nos indique su pronunciación exacta; no es posible leer en voz alta las palabras que no hemos estudiado. Al haber un número limitado de sílabas, la incidencia de la homonimia es una característica del chino hablado que hace más difícil la comprensión por parte del oyente. El chino mandarín es una lengua tonal, esto es, aplica tonos distintivos a cada sílaba para producir diferencias léxicas. La variedad de nasales, silbantes, aspiradas, junto al carácter tonal de la lengua, hacen de la correcta pronunciación del chino una ardua tarea para la que es indispensable contar con un buen oído y mucho tiempo de práctica. El español en cambio es una lengua entonativa, esto es, puede aplicar cierta entonación a los enunciados, a fin de cargarlos de mayor fuerza expresiva y pragmática.

¹⁵ Jerry Norman; *Chinese*; Cambridge University Press; Cambridge; 1989; p. 69.

Para llegar a comprender un texto escrito en chino, el usuario de esa lengua ha de memorizar miles de caracteres y sus múltiples acepciones, lo cual supone un esfuerzo mucho mayor que el necesario para recordar un alfabeto como el latino o el griego, siendo de hecho una dificultad que los propios nativos han de esforzarse por superar hasta bien entrada la educación secundaria. Es natural comprender ahora que los estudiantes y traductores del chino han de realizar un esfuerzo muy significativo para dominar el vocabulario más básico. No obstante, a pesar de que el chino cuente con decenas de miles de caracteres, es posible leer la mayoría de los textos básicos tras haber memorizado unos 2.500 principales, así como unos 1000 secundarios con sus combinaciones y usos principales. Dependiendo pues del nivel cultural de la persona, ésta será capaz de manejar un número mayor o menor de caracteres. A todo esto, Mair asevera: “Obviamente, ningún ser humano podría retener en su cabeza más que una fracción relativamente pequeña de esas pasmosas cantidades de caracteres diferentes. Mil caracteres se requieren para proveer una alfabetización rudimentaria, de dos mil a tres mil para desenvolverse en la mayoría de las circunstancias”¹⁶.

Si se trata de un texto o inscripción realizados a mano, el nivel de comprensibilidad baja dependiendo del estilo caligráfico utilizado, dado el valor artístico y estético asociado a la caligrafía.

Los caracteres chinos por un lado están cargados de significado, muchos tienen un buen número de acepciones que dependen de su uso; son marcadamente polisémicos y multifuncionales. Las palabras no encajan muy bien en las categorías gramaticales a las que estamos acostumbrados en las lenguas indoeuropeas. Una palabra en chino puede desempeñar de manera simultánea funciones tan dispares como sustantivo y verbo, es obvio que para su traducción

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaíllo@usal.es

¹⁶ William G. Boltz; *The Origin and Early Development of the Chinese Writing System*; American Oriental Society; New Haven; 1994; p. 145.

será necesario estudiar su significado y función gramatical dentro de la oración.

Al esfuerzo de traducir debemos añadir dificultades de naturaleza morfosintáctica, puesto que el chino mandarín es una lengua silábica, analítica y aislante; las palabras en chino carecen de procedimientos derivativos o morfología flexiva. Salvo algunas excepciones, los sustantivos y los adjetivos carecen de género, número o caso, no hay determinantes artículos; los verbos carecen de persona y de tiempo verbal. A consecuencia de esto los pronombres personales, expresiones que indiquen tiempo y partículas que indiquen el aspecto perfectivo e imperfectivo destacan por su abundancia, pues son necesarios para acotar el contexto. Quedará pues, en manos del traductor la elección del tiempo verbal en el idioma de destino. Asimismo, el orden de los elementos en la frase adquiere mayor importancia que en el español, donde, por ejemplo, el adjetivo y las locuciones adverbiales pueden colocarse en casi cualquier posición, a lo que se añade una construcción muy flexible de la frase y la rara distribución de los verbos *ser* y *estar*, que separan lo metafísico de lo contingente en este idioma.

Las palabras en chino pueden estar compuestas por uno, dos, tres y más caracteres, si bien la gran mayoría de palabras son bisílabas o trisílabas. Sun recoge que “el 61% de las 3.000 palabras más usadas en chino son bisílabas”¹⁷. Con todo, las palabras en el chino moderno, aunque estén formadas por dos o tres caracteres, éstos siguen siendo unidades de significado; de ahí que términos tradicionales como “palabra”, “morfema”, “sufijo”, “unidad de significado” o “unidad de traducción” sean aún más difíciles de definir en el chino moderno. Durante el proceso de traducción de un texto conviene prestar atención a cuál de entre aquellos caracteres rige sobre los

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

¹⁷ Laureano Ramírez Bellerín; *op. cit.*; p. 83; nota 56.

otros, en especial si es una palabra que no cuenta con equivalencia en español.

Como dato curioso, creemos que hay que mencionar, asimismo, que en la escritura china no existen los espacios entre los caracteres, por ello no es apreciable a simple vista dónde empieza y dónde termina cada palabra. Sólo tras años de estudio se va allanando ese estorbo. Esta característica es una más entre otras tantas que añaden dificultad a la tarea del aprendizaje del chino mandarín.

La puntuación en el chino clásico literario fue muy poco frecuente y se limitó a marcar alguna pausa larga. No fue hasta el s. X que fueron apareciendo con más frecuencia los primeros puntos y comas al final de las frases. A partir del s. XX se adoptó la puntuación occidental con algunas adaptaciones. No obstante, la tradicional ausencia de puntuación todavía hoy hace que los escritores chinos empleen la puntuación de manera poco ortodoxa. Ramírez Bellerín aclara: “Tal es el caso de la coma, heredera del signo de pausa y usada con gran frecuencia en contextos que en otros idiomas exigirían un punto, un punto y coma o algún otro signo. El traductor debe ser consciente de este hecho y adoptar, desde el cabal entendimiento de la intención del autor, los signos de puntuación propios de su idioma”¹⁸.

A pesar de que la estructura de las oraciones en chino mandarín se presente en forma de sujeto-verbo-objeto (SVO), es rasgo particular asimismo la preponderancia de estructuras topicalizadas, es decir, los enunciados en chino tienden a presentarse con mayor frecuencia en una estructura tema-remata que en otras lenguas. No se puede confundir el tema y el remata con el sujeto y el predicado. Walls y Walls afirman que: “el tópico [tema] es aquello de lo que se habla, y el comentario [remata] es lo que se dice del tópico”¹⁹. Este rasgo del

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

¹⁸ Victor H. Mair; *op. cit.*; p. 38.

¹⁹ Chaofen Sun; *op. cit.*; p. 28.

chino, según Fuller, proviene de estructuras del chino clásico y servían para añadir énfasis sobre una parte determinada de la información. Estas estructuras topicalizadas -gracias a la flexibilidad del español- pueden ser en su mayoría vertidas sintagma por sintagma al español manteniendo el orden en el que aparecen en el texto en chino. Sin embargo, a fin de facilitar su lectura, se hace inevitable el empleo de hipérbatos, esto es, alterar el orden que las palabras suelen tener dentro de la oración, a fin de mejorar su comprensibilidad para el lector.

En cuanto a las dificultades de tipo semiológico y cultural, son dificultades surgidas al traducir un texto perteneciente a un área cultural tan alejada de la nuestra. Como es obvio, para traducir un texto de estas características no es suficiente con tener un buen conocimiento de la lengua china, sino que también es imprescindible un completo conocimiento de la cultura y de la historia del País del Centro. Incluso trasladar desde la lengua china una palabra en teoría tan sencilla de traducir como el nombre de un color puede convertirse en un escollo de grandes proporciones. Mounin nos ilustra acerca de lo dicho: “El chino da un ejemplo impresionante de estructura del campo semántico de los colores asociados rígidamente a estructuras simbólicas, intelectuales y sociales: la clasificación de los cinco colores básicos (verde, blanco, rojo, negro amarillo) se corresponde término a término con la de los cinco elementos (madera, metal, fuego, agua, tierra), con la de los cinco tonos en música, de los cinco sabores, de las cuatro estaciones, de los (...) puntos cardinales²⁰...

Estas diferencias, casi siempre ancladas en las particularidades de la cultura china, resultan en una gran disparidad de campos semánticos de la que el traductor tiene que ser consciente. Los inconvenientes surgen asimismo al traducir palabras chinas que no

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

²⁰ Laureano Ramírez Bellerín; *op. cit.*; p. 192.

tienen equivalencia en nuestra lengua como por ejemplo los pesos y medidas, los términos de parentesco, las especies vegetales, los títulos oficiales, la terminología de la medicina china tradicional, las voces de naturaleza filosófica, etc. Supone su traducción gran dificultad y el traductor se ve obligado a emplear con mayor frecuencia el parafraseo o las notas al pie. Asimismo, las transcripciones de palabras y nombres extranjeros al chino, las onomatopeyas y las abreviaturas pueden tomar desprevenido a cualquier iniciado.

Pocas expresiones del chino son tan complejas de traducir como las frases hechas, compuestas en su casi totalidad por cuatro caracteres. Los llamados *chengyu* o “frases hechas” (成语 *chéngyǔ*) pueden ser refranes tomados directamente de los clásicos de la literatura, otros son dichos populares. Los hay que hacen referencia a un episodio histórico y los hay que son la moraleja de una fábula. En todo caso, si no coinciden con un refrán o máxima en el idioma de destino será menester hacer uso de perífrasis o frases completas. Jiaoasevera que “más del 90% de los refranes chinos consisten en cuatro caracteres (...) funcionan principalmente como predicados, complementos adjetivales y adverbiales, pero raras veces como sujetos u objetos”²¹. Los proverbios chinos, son un elemento del chino clásico literario que aún perdura en el chino moderno y sus dialectos; podríamos afirmar, sin dejar lugar a dudas, que la impronta de la cultura antigua nunca deja de existir en el lenguaje moderno, por más que algunos *chengyu* hoy día sufran modificaciones. Sboevseñala que hoy día nuevas expresiones basadas en dichos populares están surgiendo en el lenguaje de la subcultura de la red²².

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

²¹ Yvonne L. Walls y Jan W. Walls; *Using Chinese: A Guide to Contemporary Use*; Cambridge University Press; Nueva York; 2009; p. 221.

²² Georges Mounin; *op. cit.*; p. 97.

En cuanto a las dificultades que conlleva traducir un texto en particular, entran en juego otros aspectos, esta vez relacionados con las circunstancias personales del autor. Uno de dichos aspectos es el dialecto, que puede venir marcado por características geográficas (factor diatópico) o incluso temporales, trayendo consigo variaciones en un texto de tipo léxico y gramatical. A esto Norman añade: “China se está convirtiendo a gran velocidad en un país bidialectal. Más y más gente está estudiando y empleando el *putonghua* en una gran variedad de actividades; la mayoría continúa utilizando su dialecto con la familia y en la mayoría de situaciones sociales. Es casi inevitable (...) que el idioma estándar tenga influencia sobre los dialectos locales”²³.

Otros aspectos a tener en consideración son el registro (factor diafásico) y el estilo, que tiene que ver a veces con el nivel sociocultural del autor (factor diastrático), así como el idiolecto, es decir, la marca individual, el conjunto de rasgos propios de la forma que un autor tiene a la hora de expresarse, con sus giros frecuentes, recursos estilísticos, etc.

Así pues, a nuestro entender, no sería correcto traducir un texto ignorando los cambios de registro y estilo que tienen lugar dentro del mismo a favor de una forma menos fiel al texto original pero más adaptado al lector. En traducciones de textos chinos a lenguas occidentales es muy frecuente que el traductor intervenga de manera activa en una especie de “corrección” de la obra original. Balcom nos informa: “Los chinos son por norma general más tolerantes con la variación estilística, o incluso con la falta de estilo de sus autores, que los lectores americanos. El autor chino no habita en la misma cultura editorial tan prevalente en Estados Unidos. Como resultado, algo que es publicado en China o en Taiwán, si fuera traducido con

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaíllo@usal.es

²³ Liwei Jiao; “Chinese Idioms” en *The Routledge Encyclopedia of the Chinese Language*; Routledge; Nueva York; 2016; p. 64.

cierto grado de literalidad en términos de estilo, no se le permitiría ver la luz del día en Estados Unidos”²⁴.

En cuanto a las figuras estilísticas más corrientes en chino, la más común es la metáfora (比喻 *bǐyù*). Cabría recordar aquí que a pesar de que todas las lenguas han ido creando palabras usuales a partir de dichotropo, en el chino, el sustrato metafórico ha sido crucial para la formación, tanto de caracteres chinos, como de palabras compuestas de varios caracteres, si bien con el paso de los siglos la mayoría de esas antiguas metáforas han perdido su antiguo poder de evocación o han quedado opacas por completo. Ramírez Bellerín recoge que en la retórica china existen tres tipos de metáforas: abiertas o símiles (明喻 *míngyù*); encubiertas (暗喻 *ānyù*) y analógicas (借喻 *jièyù*), y que por su frecuencia además destacan otras figuras como la metonimia (借代 *jièdài*), la prosopopeya (拟人 *nǐrén*), la hipérbole (夸张 *kuāzhāng*), el contraste (对比 *duìbǐ*), el paralelismo (对偶 *duì'ǒu*), la epanadiplosis (排比 *páibǐ*), la reiteración (反复 *fǎnfù*), la reduplicación (复叠 *fùdié*), la ironía (反语 *fǎnyǔ*), la cita (引用 *yǐnyòng*), la interrogación con respuesta (设问 *méiwèn*), la pregunta retórica (反问 *fǎnwèn*), el quiasmo (回文 *huíwén*), la anadiplosis (联珠 *liánzhū*), la antonomasia (代称 *dàichēng*), el apóstrofe (呼告 *hūgào*), la lítote (含蓄渲染 *hánxù xuànrǎn*), el eufemismo (避讳 *bìhuì*), la insinuación (婉转 *wǎnzhuǎn*), el oxímoron (反映 *fǎnyìng*), el epíteto (移就 *yíjiù*), la alusión (暗引 *yīnyǐn*), la paradoja (隽语 *juànyǔ*), el lenguaje figurado (描述性引语 *miáoshùxìng yǐnyǔ*), el clímax (层递 *céngdì*) y la aposiopesis (跳脱 *tiàotuō*)²⁵.

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

²⁴ Alexander Sboev; “The sources of new words and expressions in the Chinese Internet language and the ways by which they enter the Internet language” en el *30th Pacific Asia Conference on Language, Information and Computation (PACLIC 30 Proceedings)*; Seoul; 2016; pp. 1-7.

²⁵ Jerry Norman; *op. cit.*; p. 252.

4-Breves Directrices para la Traducción de Textos Chinos

No existen reglas fijas a la hora de traducir, ya que, en muchos casos, la pertinencia de unas directrices u otras se verá afectada por el texto de origen. Con todo, a continuación, procedemos a explicar de manera sucinta el proceso que, en nuestra opinión, sería el más adecuado al llevar a cabo una traducción de un texto desde el chino al español. Habiendo explicado ya el fenómeno de la diglosia, estas directrices serán más apropiadas para el traslado de obras escritas en chino moderno.

En caso de ser una obra extensa, antes de comenzar conviene llevar a cabo una lectura previa del texto, así como una investigación sobre el autor y el contexto histórico-cultural en que dicho texto se escribió. El objetivo de estas tareas es catar el estilo general del autor y del lenguaje empleado (aquel que tenga discreción para elegir qué textos traducir podrá mediante tales lecturas previas discriminar qué piezas del autor le serán más convenientes). En dicho trabajo previo se debería procurar en la medida de lo posible conocer más sobre otras traducciones existentes de la obra del autor en cuestión en búsqueda de observaciones que otros hayan hecho a propósito de aspectos como: estilo, características de sus otras obras, contexto histórico...

Una vez finalizada esta preparación, comienza la tarea de traducción exhaustiva, que puede ser dividida en fases diferenciadas:

En primer lugar, partimos, con un traslado estrictamente literal del texto, para lo cual nos ayudaremos de toda herramienta disponible: diccionarios, búsquedas en internet y, en casos especiales o de duda, con hablantes nativos. La traducción resultante podrá parecer burda,

pero ya comenzaremos a formarnos una idea sobre qué grado de corrección requerirá el texto hasta llegar a una traducción más o menos depurada.

En segundo término, se efectuará una revisión de la traducción, haciendo especial énfasis en las estructuras gramaticales dentro del texto en chino, a fin de que en la versión en español no se desvirtúen el tiempo o aspecto originales. Deberán eliminarse perífrasis innecesariamente largas o palabras de más que hayan aparecido de manera involuntaria en nuestra versión en español sin que existieran en el texto original.

En tercer lugar, se hará un ajuste de la traducción al español a una versión más inteligible y menos literal, buscando siempre el equilibrio entre literalidad y versión libre, procurando no perder la frescura del estilo original del autor. Para ello se hace vital analizar los párrafos más difíciles de traducir para no perder algún doble sentido que el autor hubiera querido dejar entrever. La cohesión original tendrá que tenerse en cuenta para que nuestra traducción preserve, en la medida de lo posible, el tono, registro y ritmo del original.

La última fase consiste en varias revisiones para hacer idiomática la versión en español. Conviene reposar el texto un tiempo antes de la última revisión a fin de abordar la misma con la mente descansada.

Estas fases que hemos delineado son bastante generales y por supuesto podríamos ahondar mucho más en ellas, sin embargo, al final es cada traductor el que discrimina qué importancia le dará a cada paso del procedimiento traductológico. La tercera fase suele ser a nuestro entender la más complicada, pues es necesario resolver en cada párrafo problemas prácticos relacionados con las enormes diferencias entre la lengua de origen y la lengua de destino. Aparte

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

de las citadas arriba, querríamos señalar que el chino actual destaca por la alta frecuencia de adverbios como “都” (*dōu*), “就” (*jiù*), “还” (*hái*) y “当然” (*dāngrán*), de los demostrativos “这” (*zhè*) y “那” (*nà*), y de conectores discursivos como “但” (*dàn*) o “却” (*què*). Todos ellos son comunes en el registro coloquial en chino y se emplean por lo general para dar dinamismo al discurso, no obstante, resultaría muy pesado mantener el mismo número en la traducción al español. En la medida de lo posible mantenemos estas palabras y locuciones, si bien podemos espaciarlos en su uso, además de echar mano de sinónimos de todos ellos, por ejemplo “但”, se puede trasladar a veces por “pero”, “sin embargo”, “no obstante”, “con todo”, etc.

Siempre que sea posible, respetaremos el orden de los sintagmas dentro de las oraciones en chino, por ello recurriremos al hipébaton en nuestra versión española, aprovechando la alta movilidad que tienen en nuestra lengua el adverbio, el adjetivo e incluso el verbo. En cuanto a las frases hechas y refranes, tendremos que juzgar en nuestras revisiones si corresponde traducirlos de manera literal o con un equivalente en nuestra lengua y si es necesaria una nota al pie.

Fecha de recepción: Julio 2020

Fecha de aceptación: Julio 2020

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es

Bibliografía

Alexander Sboev; “The sources of new words and expressions in the Chinese Internet language and the ways by which they enter the Internet language” en el *30th Pacific Asia Conference on Language, Information and Computation (PACLIC 30 Proceedings)*; Seúl; 2016.

Chaofen Sun; *Chinese, A Linguistic Introduction*; Cambridge University Press; Cambridge; 2006.

Charles A. Ferguson; “Diglossia” en *Language in Culture and Society: A reader in Linguistics and Anthropology*; Harper & Row; Nueva York; 1964.

Claudio Guillén; *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada (Ayer y hoy)*; Tusquets; Barcelona; 2005.

Georges Mounin; *Los problemas teóricos de la traducción*; Gredos; Madrid; 1977.

Ismael A. Maíllo; “Mandarín” en *Vocabulario básico de historia y cultura chinas*; Abada; Madrid; 2019.

Jerry Norman; *Chinese*; Cambridge University Press; Cambridge; 1989
Jerry Norman; *Chinese*; Cambridge University Press; Cambridge; 1989.

José Ortega y Gasset; “Misericordia y esplendor de la traducción” en *Obras Completas V-28*; Revista de Occidente; Madrid; 1951.

John Balcom; “Translating Modern Chinese Literature” en *Translator as a Writer*; Continuum; Londres; 2006.

Laureano Ramírez Bellerín; *Manual de traducción chino / castellano*; Gedisa; Barcelona; 2004.

Liwei Jiao; “Chinese Idioms” en *The Routledge Encyclopedia of the Chinese Language*; Routledge; Nueva York; 2016.

Michael A. Fuller; *An Introduction to Literary Chinese*; Harvard University Press; Cambridge; 1999.

Peter Newmark; *A Textbook of Translation*; Prentice Hall; Londres; 1988.

Uriel Weinreich; *Languages in contact*; Publications of the Linguistic Circle of N. Y.; Nueva York; 1953.

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaíllo@usal.es

DIVERSIDAD.NET

JUN-DIC 2020
17 – AÑO 11
ISSN 2250-5792

Victor H. Mair; “Language and Script” en *The Columbia History of Chinese Literature*; Columbia University Press; Nueva York; 2001.

William G. Boltz; *The Origin and Early Development of the Chinese Writing System*; American Oriental Society; New Haven; 1994.

Yvonne L. Walls y Jan W. Walls; *Using Chinese: A Guide to Contemporary Use*; Cambridge University Press; Nueva York; 2009.

Dr. Ismael A. Maíllo

Universidad de Salamanca
imaillo@usal.es